

Figuras del teatro

Juan Antonio Pamias, empresario del Liceo

Pronta a empezar la nueva temporada de ópera en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, el único teatro de ópera estable en España, preguntamos a don Juan Antonio Pamias, su empresario:

—Señor Pamias, ¿es difícil preparar una temporada de ópera?

—Debo reconocer que la tarea es ardua y nada fácil, pero a la vez hay que admitir que si sale bien es el mayor timbre de honor y competencia de su empresario.

—¿Con cuánta antelación se firman los contratos?

—Al menos con un año de plazo y en las primerísimas figuras con una antelación de dos o tres años.

—¿Recuerda el contrato más caro pagado por usted?

—En un teatro como el Liceo, donde actúan las primeras figuras mundiales de la especialidad, los sueldos máximos deberían contarse no por unidades sino por docenas.

—¿Qué capacidad o aforo tiene el Liceo?

—Cuenta con 2.830 localidades.

—¿Es de los mayores del mundo?

—El Liceo figura entre los cinco primeros grandes coliseos mundiales.

—¿De cuántos músicos se compone la orquesta?

—Nuestra Orquesta Sinfónica titular consta de 75 profesores.

—¿Artistas más importantes que han desfilado por él, siendo usted su empresario?

—Prácticamente todos los que tienen algún nombre dentro del panorama lírico mundial.

—¿Cuáles son los que no lo han hecho y a usted le gustaría contratar?

—Con los dedos de una mano puedo señalar los que desearía no faltasen en el historial del Liceo: Giuraov, Horne y Cotrubas; todos ellos han sido repetidamente invitados infructuosamente.

—En sus 32 años de regir el Liceo, ¿cuál es la cantante y el cantante que más le han gustado?

—Para ser sincero debería citar aquí, al menos, dos docenas de estrellas, pues

equiparo en méritos los nombres siguientes: Victoria de los Angeles, Caballé, Tebaldi, Caniglia, Stignani, Callas, Sutherland, Cossoto, Nilson, Simionato, D'Angelo, Scotti, Zeani, Freni. Y entre los divos a Filipeschi, Mario del Mónaco, Boris Christoff, Aragall, Domingo, Carerras, Schipa, Bechl, Lauri Volpi, Ausensi, Sardinero, Max Lorenz, Bergonzi, Capucilli, Lavirgen, Kraus.

—¿Cómo se sustituye un divo en veinticuatro horas?

—Ello constituye la pesadilla máxima de todo responsable de esta clase de espectáculos, pero gracias al teléfono y al avión, logramos impedir las suspensiones.

—¿Llegó a ver bailar a Nijinsky?

—Siendo yo un joven liceísta, me cupo la suerte de ver bailar muchas veces al gran Nijinsky, figura excepcional en el escenario, pero rarísimo en la vida civil.

—¿Cómo era bailando?

—Un fuera de serie. Su elevación y fuerza no creo hayan sido igualadas.

—¿Su ópera preferida?

—Es tal mi pasión por la ópera que me es imposible la rigurosa síntesis que me pide. Digo sí que en obras alemanas: «Fidelio» y «Tristán e Isolda»; en rusas: «Boris Godunov» y «Príncipe Igor»; en italiano: «Norma», «Bohème», «Ballo in maschera», etcétera.

—¿Es rentable una temporada de ópera?

—Es sabido que la ópera, el más completo y grande de los espectáculos teatrales, nunca puede ser rentable en el aspecto económico; en cambio creo lo es enormemente en lo que a cultura y arte enseña y difunde.

—¿Qué día empieza la temporada y con qué obra?

—Dios mediante, el 27 de noviembre próximo, como viene ocurriendo hace 132 años, se levantará el majestuoso telón rojo del Liceo, con la magnífica ópera wagneriana «Lohengrin».

A esperar, para el «milagro» del comienzo de una nueva temporada de ópera en el Liceo. — J. B. R.